

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO III—TOMO III | San Salvador, Domingo 1.º de Julio de 1883. | SERIE X—N. 109

La intolerancia religiosa.

IV

Después de haber vindicado en el número anterior la tan combatida máxima, *Fuera de la Iglesia no hay salvación*, de los injustos ataques que contra ella dirigen los enemigos del catolicismo, restituyéndole el genuino y legítimo sentido, que la Iglesia misma en todo tiempo le ha dado, pasamos ahora á ocuparnos de la solución de algunas dificultades, que acaso podrían ocurrir á los descreídos, ó también á ciertos cristianos poco versados en estas materias, y de conciencia timorata y delicada.

Las esplicaciones que se hagan para responder á tales dificultades, ayudarán mucho á poner más en claro la verdad de cuanto hasta aquí se deja espuesto, sobre la significación verdadera de la máxima sentada.

Lo primero que pudiera hacerse valer en contra es el uso de las *escomuniones*.

Si los que, con buena fé y con ignorancia invencible, se hallan fuera del cuerpo de la Iglesia, y por otra parte pertenecen á su alma, están en camino de salvación, ¿á qué vendría á quedar reducida la práctica, desde muy antigua usada por la misma Iglesia, de lanzar *escomuniones* para poner fuera de su seno y del alcance de la salud eterna, á ciertos pecadores incorregibles, reos de graves crímenes? ¿No formula anatemas contra los infieles, los herejes, los apóstatas y cismáticos, y aun contra sus propios hijos, para privarlos de la comunión de los otros fieles, adictos y sumisos á sus enseñanzas y mandatos? Si la buena fé y la ignorancia invencible, unidas á la observancia de los preceptos de la ley moral que se conoce, abren las puertas del paraíso y de la vida eterna á los hombres, que permanecen fuera del cuerpo social de la Iglesia, con mayor razón deberán continuar abiertas para aquellos que salen de ella sin su gusto y voluntad. En tal caso, el uso de las *escomuniones* se hace de todo punto inesplicable.

Esta dificultad solo puede nacer de la mala inteligencia que vulgarmente se dá á las *escomuniones* y censuras, cuyos efectos y resultados algunos maliciosamente exageran, sin otro objeto que el de desacreditar ó poner en ridículo la divina Autoridad de la Iglesia.

No es la *escomunión* un juicio de condenación eterna, ni el anatema un fallo de maldición divina.

Los rayos de la Iglesia no hieren á los hombres sino en el tiempo, y jamás llegan al dintel de la eternidad.

No se lanzan contra el pecador para que perezca, sino para que se convierta y viva.

Son un castigo que la Iglesia impone á sus hijos

díscolos y soberbios; pero castigos dictados por su maternal ternura para promover el bien espiritual de aquellos mismos á quienes se infligen.

Los efectos de la *escomunión* se reducen á privar al censurado con ella de la participación de los sacramentos, y de los sufragios públicos, oraciones y demás actos oficiales de la Iglesia, tales como el sacrificio de la misa, el ejercicio de la jurisdicción espiritual, la sepultura eclesiástica, etc.; pero nunca se entienden á privar de la comunión interior con que los fieles se unen á Jesucristo y recíprocamente entre sí, por medio de la caridad y de la gracia.

El apóstol san Pablo, cuando escolmugó al incestuoso de Corinto, espresó que "le entregaba á Satanás para la mortificación de la carne, y á fin de que su alma se salvara el día de Nuestro Señor Jesucristo."

Tal ha sido siempre la costumbre de la Iglesia en el uso de las *escomuniones*, y el espíritu que ha presidido al ejercicio de su autoridad en este punto. Las preces públicas, los sacramentos, los sufragios oficiales y la sepultura eclesiástica, son signos exteriores que el mismo escolmulgado libremente rehusa al separarse á sí mismo y por su culpa del cuerpo de la Iglesia. Si ésta cierra sus puertas á los infortunados que la desprecian y de ella se burlan, y los priva de la participación de sus oraciones y plegarias, que tienen el carácter de públicas y sociales, es solo para arrodillarse allá dentro, y rogar con fervor y con lágrimas, por aquellos mismos que la maldicen y la ultrajan.

No se comprende cómo haya podido discutirse seriamente la facultad que la Iglesia tiene de escolmulgar á los cristianos incorregibles y protervos. Si es la Iglesia una sociedad perfecta, como cualquiera otra, y si profesa un sistema ordenado de doctrinas y de principios morales, debe tener naturalmente el derecho indisputable que asiste á toda sociedad, escuela, universidad ó academia, para separar de su seno á los que ella misma califica de no admitir sus enseñanzas dogmáticas ó morales, en el mismo sentido y en la propia forma que ella los reconoce, los esplica y los profesa.

Pudiera también objetarse, que si el hombre alguna vez puede salvarse fuera de la Iglesia, ésta deja de ser necesaria, y la mediación de Jesucristo dejaría igualmente de ser indispensable. La más absoluta indiferencia religiosa parece que vendría á ser la consecuencia de la teoría esplicada.

Solo una excesiva ligereza en la apreciación del dogma católico, puede hacer posible una dificultad semejante.

La buena fé, según se ha dicho, nó solo excusa de hallarse el que la tiene fuera del cuerpo material de la Iglesia, sino que también hace que pertenezca á su alma, y de consiguiente moralmente á su cuerpo.

La Iglesia, ciertamente, abraza en su sociedad, á todo hombre, sea católico, hereje, judío ó gentil, que honra á la Divinidad según todo lo que de ella sabe ó puede saber. Así es como el dogma queda del todo verdadero en su más absoluto sentido, sin que la objeción propuesta altere en lo más pequeño la exactitud de su aplicación relativa.

Es fundamental doctrina de la fé cristiana, que Jesucristo, *Cordero inmolado*, como nos dice san Juan, desde el origen del mundo, murió por todos los hombres, que han existido, existen y existirán en la universalidad de tiempos y de lugares.

Puede por lo mismo asegurarse, que todos los hombres pertenecen á Jesucristo y son cristianos; por lo que san Agustín no vacilaba en decir, que "lo mismo que hoy se llama *religión cristiana*, existía ya entre los antiguos, y jamás ha dejado de existir desde el origen del género humano, hasta que habiendo venido Jesucristo mismo, comenzó á llamarse *cristiana* la religión verdadera que de antes existía."

De una observación parecida sacaba san Justino, escritor del siglo II, esta conclusión tan llena de sabiduría y de consuelo: **JESUCRISTO, EL HIJO ÚNICO, EL PRIMOGÉNITO DE DIOS, ES LA RAZÓN SOBERANA, DE QUE TODO EL GÉNERO HUMANO PARTICIPA.**

De consiguiente, todos aquellos que han vivido conforme á esta *Razón soberana*, son cristianos, aun cuando se les haya acusado de ateos.

Todos los hombres que han vivido y viven según la *Razón*, y en la ignorancia invencible de la ley evangélica, han sido y son miembros verdaderos de la Iglesia de Jesucristo; y aquellos, por el contrario, que no han arreglado su vida á las enseñanzas del *Verbo* y de la *Razón eterna*, son escludidos del cielo y de las esperanzas del paraíso.

San Salvador, junio de 1883.

SEUCION PIADOSA.

DOMINGO VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Después de haber explicado Jesucristo en el sermón de la *Montaña* los preceptos principales de la ley moral, que había venido á enseñar, se propuso al fin poner á cubierto esta misma ley de las falsas interpretaciones, á que ordinariamente están espuestas las leyes todas de los hombres.

Estas falsas interpretaciones pueden provenir de dos fuentes: ó de la mala aplicación de la ley en la práctica, ó de las inexactas explicaciones de los comentadores y glosistas.

Respecto de lo primero, es bien sabido, que así las antiguas, como las modernas legislaciones, han declarado, que la costumbre es el mejor intérprete de las leyes. Pero Jesucristo declaró, que esta máxima no es aplicable á las leyes divinas, cuya observancia debe ajustarse á su sentido literal. Por esto es que tantas veces reprendió á los escribas y fariseos de haber adulterado las antiguas leyes morales del Pentateuco con sus falsas tradiciones, ya extendiendo su aplicación á casos que la ley no comprendía, ó limitándola aún en aquellos que realmente abrazaba.

Igualmente declara, que son pocos los que entran por la *estrecha puerta*, y muchos, por el contrario, los que entran por la *puerta ancha* y la *espaciosa vía* que conducen á la perdición. Con esta alegoría, nos dá claramente á entender, que los prevaricadores de su ley serán muy numerosos, comparados con sus fieles observadores; y que por lo mismo nunca podrá servir la costumbre para conocer su significación verda-

dera, sino es en la práctica de un reducido número de personas.

Por lo que hace á las explicaciones inexactas y falsas, nos dá en el evangelio de este Domingo una regla segura para precavernos de ellas.

—"Guardaos, nos dice, de los falsos profetas, que vienen á vosotros vestidos con pieles de ovejas, y por dentro son lobos rapaces."

Por estos falsos profetas entienden algunos padres de la Iglesia los herejes que, revistiéndose de un falso exterior de piedad y reforma, tienen el corazón lleno de odio, de vicios y de veneno; ó los que, aparentando virtudes que no tienen, engañan con esta seductora apariencia á los que no los conocen.

La mayor parte de los que atacan y combaten nuestra santa religión, se nos presentan con pieles de ovejas, pretendiendo defender los legítimos derechos de la razón, ó el sentido verdadero de la revelación divina: muestran en su exterior y en sus palabras un fingido celo por la gloria de Dios, cuya majestad y grandeza mucho ponderan y enaltecen, como si ellos solos comprendieran todo el valor de sus designios y de su elevada providencia.

Ningún siglo ha habido más fecundo que el nuestro en falsos sistemas, engañosas teorías y monstruosos estravíos, que todos tienden á trastornar completamente las bases y fundamentos de la moral, de la sociedad y la familia. No hay que buscar lo que pretenden conseguir los inventores y propagadores de tales absurdos y falsedades, porque ni ellos mismos saben á donde se dirijen y encaminan. Sus principios y sus máximas son del todo subversivos y anárquicos, fatales y destructores, y á nada menos aspiran que á derribar el trono de la verdad, para colocar en su puesto la tribuna del error, del engaño y la mentira.

San Agustín conocía muy bien ya desde su tiempo á estos falsos profetas, á quienes describe con los mismos caracteres, que hoy vemos distinguirse en ellos, lo que prueba que el error y la iniquidad no cambian de disfraz con los siglos, ni de intento en los fines que persiguen. Opuestos entre sí en sus creencias, dice el gran Doctor hablando de aquellos falsos filósofos, todo les es igual, con tal que se hallen unidos para atacar y triunfar de la verdad. Hinchados de orgullo, todos prometen ciencia hasta á las mismas mujeres, que se atreven á dogmatizar. Pero al paso que tienen grande habilidad para destruir, no tienen ninguna tratándose de edificar, y continuamente varían y se separan de las bases puestas por ellos mismos."

Esta es la verdad. Parece que san Agustín hubiera tenido presentes á la mayor parte de los incrédulos y racionalistas de nuestros tiempos, que dan golpes de ciego, á diestro y siniestro, contra la verdad religiosa, sin saber á veces ni el punto mismo á que sus tiros se dirijen. Si se les dice que tales ó cuales doctrinas, vengan de donde vinieren, son contrarias á lo que la Iglesia enseña, "pues allá soy yo con Roldán y los suyos," dicen ellos en el acto; y al punto echan la lanza, desenvainan la espada y cierran los ojos, para dar tajos sin saber á quién ni por dónde.

—*Por sus frutos los conoceréis*, nos dice Jesucristo. ¿Qué pretenden todos esos falsos declamadores, cuando tanto enaltecen y ponderan los derechos de la razón, los fueros de la naturaleza, las glorias del supremo Artífice y los legítimos alcances de una civilización puramente material? Examinad atentamente sus máximas, los frecuentes cambios de sus ideas, la incoherencia de sus principios, su desprecio por la verdad y por las cuestiones graves y serias; y sobre todo penetrad sus miras y observad sus costumbres y sus vanas adulaciones, y entonces lo sabréis.

No hay duda, el Evangelio lo dice y la razón alta-

mente lo proclama: esos falsos amigos de la civilización y de la felicidad del género humano, *por sus frutos se conocen*. Y ciertamente: "¿Por ventura, añade Jesucristo, se cojen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el árbol malo lleva malos frutos: no puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos."

Verdades son éstas que à nadie se escapan, y el divino Salvador, con tan sencillas comparaciones, ha querido suministraros un recurso fácil y accesible à todos, para conocer al punto de donde nos puede venir el mal, y precavernos de sus funestas consecuencias.

Si los dogmas y la moral del cristianismo hubieran quedado espuestas à las falsas, interesadas y aun malignas interpretaciones de los hombres, habrían corrido la misma suerte de las demás instituciones humanas, que, aun siendo buenas, llegan à ser malas por la mala aplicación que de ellas, suele hacerse ordinariamente en la práctica.

Las verdades del orden especulativo no corren tanto peligro como las del orden práctico y moral, en que las pasiones toman una parte tan inmediata y directa, torciendo su legítimo sentido para llevarnos con frecuencia al cieno de los vicios.

Es por esta razón que Jesucristo estableció el magisterio vivo y permanente de la Iglesia, dotado de la infalibilidad necesaria, y al que los fieles todos deben siempre atender con toda sumisión y respeto.

—"Todo árbol que no lleva buen fruto, concluye el evangelio, será cortado y echado al fuego."

Tal es la suerte que espera à todos los que, conociendo y profesando las verdades religiosas, que Dios se ha dignado comunicar à los hombres, no ajustan su conducta moral à sus creencias, y en vez de frutos buenos, de salud y de vida, los producen malos, perwersos y emponzoñados.

Del árbol se juzga infaliblemente por sus frutos, y del hombre moralmente por sus obras.

No olvidemos jamás esta preciosa sentencia, que profundamente debiéramos grabar en nuestros corazones, para servir de sello de distinción de todas nuestras buenas obras:

El hombre bueno saca lo bueno del buen tesoro de su corazón.

San Salvador, junio de 1883.

CRONICA ESTRANJERA.

FRANCIA.

Acaba de morir el Sr. Marteau, sacerdote cuyo heroísmo llamó mucho la atención durante la guerra Franco-prusiana de 1870 à 71.

Era el Sr. Marteau párroco de Vaux Velaine, diócesis de Reims; y al ver que dos de sus feligreses iban à ser fusilados por los prusianos, pidió ser fusilado en su lugar. El oficial alemán que había ordenado la ejecución aceptó el ofrecimiento del párroco, y ya lo iba à fusilar, cuando llegó una orden superior que impidió el crimen.

El Señor Sejourne, párroco de Vanx (Seine et Oise) acaba de tener una muerte heroica, víctima de su celo pastoral.

Hallábase enfermo de viruelas negras un infeliz, y los médicos advirtieron al señor cura que no se acercase al moribundo, pues el riesgo de contagio era inminente.

El párroco contestó que ningún riesgo debía apartarlo del cumplimiento de su deber.

Confesó, oleó y auxilió al enfermo; y pocas horas des-

pués, el párroco moría víctima de la misma terrible enfermedad.

Los directores de la *Librería Católica* de Lyon se han negado valientemente à vender el escandaloso *Manual de Compayre*, condenado por la Sede Apostólica.

Este saludable ejemplo ha sido imitado también, con gran pérdida de sus intereses, por el Señor Granier, dueño de la principal librería de Castres. Así lo ha declarado en respuesta à una circular dirigida por el *Inspector de instrucción pública*, preguntando quienes eran los libreros que se negaban à vender las obras prohibidas por la Sagrada Congregación del Índice.

Es muy triste ver que los Gobiernos por medio de sus agentes y empleados, se convierten en propagandistas de las doctrinas opuestas à la religión nacional, hasta querer obligar la libertad de sus súbditos: pero es muy consolador la noble dignidad de estos, en no querer presentarse à lo que su conciencia les repueba, aún à costa de sus intereses.

Hasta los pobres y las tímidas mujeres son espléndidos y valientes, cuando se trata de socorrer al Soberano Pontífice, que, siendo el padre de la familia católica, esta tiene el deber de auxiliarlo. Véase este ingenioso rasgo:

"En una ciudad de Francia dos pobres muchachas, utilizando pedazos de cintas, hacen pequeños trabajos que después venden y destinan su valor en beneficio del *Obolo de San Pedro*. Cuando han reunido cinco francos, emplean uno en hacer decir una Misa por el alma de Pío IX y los cuatro restantes los llevan al Colector de las limosnas. Pero esto es aún poco para su celo:

"Las señoras de la moda, escriban en una carta que dirigieron al Sumo Pontífice, ostentan en sus cabezas ricos tocados, que les cuestan muy caros. Nosotras sabemos bien, Padre Santo, que à vos no gustan tales adornos: no obstante, vamos à cuidar con esmero nuestras cabelleras, y cuando estén bien erecidas, nos las cortaremos y las venderemos para mandar su valor en socorro de la Santa Sede."

¿Puede el amor filial manifestarse por actos más sencillos y conmovedores? Hay sentimiento más fuerte que el sentimiento religioso, para hacer surgir del corazón católico actos tan heroicos y tan tiernos?

Un padre de familias en Lyon de Francia, escribe à un periódico de Paris, que en la puerta de una escuela laica de niños ha visto un grabado inmoral é impío, que es el anuncio de una asquerosa novela por Leo Taxil.

Tan repugnante era el cartel, que una señora al verle en Lyon, sobre la pared de una casa, lo arrancó públicamente y lo hizo pedazos.

Interrogada la Señora por un agente, le contestó:

"—Puesto que el Gobierno tiene la infamia de tolerar semejantes carteles, las madres de familia tenemos el deber de impedir que nuestros hijos y nuestras hijas los vean."

Conducida à la casa de detención (por semejante delito), resultó ser la esposa del Sr. Rive, ex-diputado y ex-fiscal del Tribunal Supremo, y que hoy ejerce la profesión de abogado en Lyon.

Fué puesta en libertad: pero los periódicos liberales piden que se le imponga un severo castigo, POR INTOLERANTE Y POR FANÁTICA.

BELGICA.

Escuelas Católicas—Nuestro excelente colega *La Courier de Bruxelles* publica con noble orgullo, una estadística comparada del estado de las escuelas católicas de Bélgica en los años de 1880 y 1882.

He aquí lo que dicho periódico añade después:

"De estos datos resulta que más de 622,000 niños han sido confiados por sus familias à las escuelas católicas.

"La mitad de esta respetable cifra representa á la población escolar, que se ha separado de las *Escuelas laicas* oficiales.

"En estos dos años de lucha, las escuelas católicas han visto aumentar el número de sus alumnos en la cantidad de 42,057 niños.

"En todas las provincias, la población de las escuelas católicas aumenta sensiblemente en vez de disminuir. En las escuelas laicas al contrario, aunque cuentan con todos los poderosos recursos del Gobierno, la disminución va siempre *crescendo*."

ESTADOS UNIDOS.

The Herald publica un largo é importante artículo sobre el proyecto que tiene de fundar una Universidad católica el Ilustrísimo Sr. Spalding, Obispo de Poenia, "uno de los más jóvenes, más notables y más enérgicos de los Obispos americanos," según las palabras del periódico citado.

Cuenta ya con \$ 1.000,000 de los cuales fueron \$ 7,000 suscritos por una sola persona.

El Sr. Spalding está actualmente en Roma, á donde ha ido á pedir la aprobación de su proyecto, y "como es sabido—dice el periódico protestante,—que el Papa está en favor de la propagación por todo el mundo católico de los estudios avanzados y de todo ramo del saber, se espéra que el proyecto del Obispo Spalding recibirá aliento en todo sentido y la autorizada sanción de Roma."

La Universidad se fundará á orillas del río Hudson, en un punto que está en fácil é inmediata comunicación con New York. El establecimiento tendrá dimensiones tales, que pueda haber en él no sólo estudiantes que quieran seguir la carrera eclesiástica, sino también legos.

"Se trata,—continúa el *Herald*—de darles la oportunidad de obtener, bajo la más alta dirección intelectual y la más sana moral, la mejor instrucción científica; de modo que sean capaces de debatir los más importantes asuntos del día, con especialidad en los departamentos puramente seculares.

Serán escogidos los mejores Profesores de filosofía, teología, ciencias físicas, historia y en una palabra, de todos los ramos propios de un establecimiento de su clase.

Si tales Profesores no se encontraran ó no pudiesen contratarse en los Estados Unidos, vendrán de Europa: de Lovaina, Roma ó París."

Así la Iglesia Católica cumple siempre sus providenciales destinos aún en el orden puramente temporal.

Cuando la primera irrupción de los bárbaros hizo desaparecer las ciencias y las artes en un caos de ignorancia, la Iglesia las conservó en sus claustros y abadías con el trabajo de sus monjes; y después fundó las célebres universidades de Roma, de París, de Lovaina, de Oxford, de Bolonia, de Salamanca, de Alcalá & que fueron los focos que difundieron la nueva civilización.

Ahora que otra irrupción de barbaros amenaza á sepultar las ciencias y las artes en un caos de errores y de desvíos, la misma Iglesia Católica se prepara á salvarlas, para criar con ellas nuevas y más espléndidas civilizaciones.

Y sin embargo, los nuevos bárbaros, lo mismo que los antiguos, no cesan de llamar á la Iglesia Católica, *ignorante, retrógrada, oscurantista, fanática, & c.*

CHILE.

No hay contraste más ridículo en una República, como el que ofrece el Gobierno irreligioso de un pueblo religioso.

Se dice que el Gobierno en la forma republicana es el representante del pueblo y que obra en nombre del pueblo; y sin embargo representa lo contrario de la fé del pueblo, y hace lo contrario de lo que quiere el pueblo.

Cuando ese pueblo tiene dignidad, protesta contra las acciones de su mandatario, y ofrece el contraste más raro, cual es, que la sociedad por sí aclama lo

que el Gobierno condena en su nombre, y la sociedad condena lo que el Gobierno clama.

Así acaba de suceder en Chile:

El Gobierno, de acuerdo con los liberales y masones, pidió al Sumo Pontífice que nombrara Arzobispo de Santiago, á un Canónigo muy querido por los liberales y masones. El Sumo Pontífice, con mucha razón, se negó á ello.

El Gobierno entonces, para vengarse de la negativa, envió sus pasaportes al Nuncio Apostólico que Su Santidad tenía en aquella República, y le mandó brutalmente salir del territorio.

Al saberlo el pueblo manifestó del modo más expresivo su desaprobación á la conducta del Gobierno. Todas las poblaciones chilenas se apresuraron á demostrar su adhesión al representante del Papa en términos afectuosísimos y entusiastas, hasta el punto de que el viaje de Mons. Dell Frate fué un verdadero triunfo. En todas las ciudades y pueblos en que se detuvo se organizaron grandes fiestas en su obsequio, y se le presentaron mensajes suscritos por millares de ciudadanos.

Por efecto de esta manifestación del pueblo católico de Chile, el Gobierno se creyó obligado á dar un *Manifiesto* á la nación, para explicarle las causas y razones de su conducta. Pero ese *Manifiesto* ha sido tan victoriosamente rebatido y tan valientemente destruido por la prensa, que más ha contribuido á poner en claro la conducta impopular de aquel Gobierno para con la Santa Sede.

El Estandarte Católico de Chile dice:

"Varios respetables caballeros han acordado hacer en las vacaciones del próximo año, una peregrinación á Roma, para desagrar al Soberano Pontífice en nombre del pueblo, por la ofensa que le ha inferido el Gobierno.

"Cuando se comunicó esta idea al Señor Nuncio de S. Santidad, contestó que, en cualquier parte del mundo en que se encontrase, se trasladaría á Roma, para acompañar á los peregrinos chilenos.

"Al mismo tiempo se va á hacer una gran colecta para el *Obolo de San Pedro*.

"Si se tiene presente que el entusiasmo por una y otra idea va en aumento, puede asegurarse desde luego que el éxito será brillante.

"Las buenas ideas nunca mueren. Tarde ó temprano se convierten en realidad."

Cuando en el sistema representativo el Gobierno no cumple la voluntad del pueblo, sino que al contrario la contradice y ataca, pierde su representación y autoridad. Entonces es solo una minoría, ó un grupo de hombres, que oprime á la mayoría ó á la casi totalidad, con los mismos poderes que le confió para que hiciese efectivos sus derechos.

ESPAÑA.

El Ilmo. Señor Obispo de Huesca, en uso de sus atribuciones eclesiásticas, ha declarado incurso en las penas señaladas por la Iglesia al director, redactores, colaboradores, impresor, suscritores y á todos los que favorezcan conscientemente la circulación y edición del periódico espiritista, titulado *El Iris de Paz*, que comenzó á publicarse en aquella capital.

El Ilmo. Señor Arzobispo de Valencia, ha protestado ante el Gobernador de aquella provincia contra la orden oficial dada en la fábrica de tabacos, permitiendo que las operarias trabajen en los días festivos.

Gran premio literario—La Real Academia Española en votación secreta y por unanimidad de votos,

adjudico el premio ofrecido en el certamen abierto por ella el año pasado, al mejor *Índice alfabético de las voces usadas en las obras de autores clásicos españoles*.

Consta el trabajo premiado de unas *Concordancias del Quijote*, ordenadas con toda la amplitud y precisión que puede apetecerse, para encontrar sin esfuerzo cualquier pasaje de la obra inmortal del Príncipe de nuestros ingenios. A esta labor, que llena cuatro ó cinco volúmenes, excede la casi increíble, metódicamente repartida en doce ó catorce volúmenes, donde se contiene el *Índice de voces y de frases*, sacadas de los sesenta volúmenes que componen la *Biblioteca de autores clásicos españoles* de Rivadeneira.

Abierto el pliego que guardaba el nombre del autor de la obra tan justamente premiada, se vió ser el del Sr. *Presbítero José María Saenz del Prado*, *Canónigo de la Colegial de Soria*.

—¡¡*Cura había de ser!!* dicen que alguien dijo, al oír el nombre del premiado.

Y yo mismo decimos nosotros: ¡*Cura había de ser!*

En todas partes y en todos los tiempos, no hay como la escuela de la conciencia, del patriotismo y de la perseverancia donde se forman los Cúras, para engendrar talentos y sobre todo grandes caracteres, capaces de emprender y de llevar á término semejantes empresas.

SECCION DE VARIEDADES.

El Capitán Guillermo.

Vivía en una aldea de Francia, cerca de Lanesk, un pobre anciano, ocupado en empedrar la calle, cuando se le presentó un joven caballero muy bien vestido, que venía de Glasgow, bajándose del caballo, le saluda afectuosamente: le pide el pisón, y dando con él algunos golpes en el empedrado, dice al anciano, admirado de semejante acción:

—Este trabajo me parece demasiado fuerte para vuestra edad; ¿no tenéis hijos que puedan trabajar por vos y aliviar vuestra vejez?

—Si Señor, contesta el anciano, tengo tres hijos que me daban las mayores esperanzas; pero no se hallan ahora en estado de aliviar á su padre.

—¿En donde habitan?

—El mayor ha llegado al grado de Capitán en el ejército de las Indias orientales; el segundo se hizo soldado, con la esperanza de ascender como su hermano.

—¿Y el tercero en que ha parado?

—¡Ay! hizo fianza por mí; se encargó de pagar mis deudas; y no habiendo podido hacerlo, se encuentra actualmente en la cárcel.

Al oír esto el viajero se vuelve disculmadamente al otro lado; permanece algunos momentos profundamente conmovido, y después volviéndose al anciano, le dice:

—Y el mayor, ese hijo desnaturalizado, ese Capitán, ¿no os ha enviado nada, para sacaros de la miseria?

—¡Ah, no le llameis desnaturalizado! mi hijo es virtuoso; respeta y ama mucho á su padre. Me ha enviado fondos, y más de los que yo necesitaba; pero he tenido la desgracia de perderlos, haciendo fianza por un hombre muy honrado, el cual desgraciadamente se arruinó y me tomaron cuanto yo tenía sin quedarme nada.

En este momento un joven saca la cabeza por las rejas de la cárcel, que estaba allí contigua, y comienza á gritar.

—¡Padre mío, padre mío! es mi hermano Guillermo;

vive aún... ¿ese viajero es el mismo, el mismo Guillermo!

—¡Sí, padre mío, yo soy vuestro hijo Guillermo! respondió el caballero doblando las rodillas y tendiendo sus brazos al anciano, que, loco de contento, lo estrechó en su corazón.

—¿Donde está pues, donde está mi querido hijo Guillermo? dijo una anciana que se precipitó, por la entre-abierta puerta de la vecina chosa, ¡Ven, hijo mío, ven á abrazar á tu llorosa madre!

El Capitán, apenas la hubo visto, deja al padre y corre á echarse al cuello de la buena madre.

Estaban contemplando esta escena desde una de las ventanas del meson dos nobles viajeros ingleses que venían también de Glasgow; bajan precipitados, y dirigiéndose al recién llegado

—Capitán, le dicen, os pedimos por favor el venir á comer con nosotros; gustosos hubiéramos andado cien leguas para presenciar este tiernísimo encuentro. Hoy vos y todos los vuestros habeis de comer en nuestra mesa.

El Capitán, sensible á esta cordial invitación, la aceptó, más diciendo que no comería ni bebería, hasta que su joven hermano hubiera recobrado su libertad. Al instante va, entrega la suma por la cual estaba preso, le saca de la cárcel, y vuelven abrazados á la casa paterna.

Entonces toda la familia pasa al meson, donde estaba Guillermo en medio de muchísima gente, de casi todos los habitantes de la aldea, que le colmaban de caricias y de recuerdos, á los que él correspondía con la misma cordialidad.

Luego que se hubo retirado la mayor parte de la concurrencia, Guillermo tomó la palabra y dijo:

—“Señores, ayudadme á bendecir y á dar mil gracias á la Divina Providencia, porque yo siento en toda su extensión lo mucho que me ha favorecido, desde que salí de mi casa, hasta hoy que me permite volver al seno de mis padres y al suelo querido en que nací.

“Mi tío me enseñó el oficio de tejedor cuando estaba yo muy niño; pero correspondiendo mal á sus bondades, y por pereza, me alisté en el ejército que iba á las Indias, teniendo no más que diez y ocho años.

“Mi celo por el servicio inspiró al General, Milord Cleve, bondades en mi favor: y gracias al cariño que me tomó, ascendí de grado en grado hasta Capitán, y fuí encargado de la caja del regimiento.

“Habiendo llegado á fuerza de economías y por medios honrosos á asegurarme un fondo de 100,000 pesos, dejé la milicia.

“Es verdad que he hecho tres remesas de dinero á mi padre: pero él no ha recibido más que la primera que fué de 1000 pesos; pues la segunda cayó en manos de uno que quebró, y la tercera fué confiada á un escocés que murió en la travecia. Tengo su recibo y sus herederos me responderán por esa cantidad.”

Después de la comida el Capitán, entregó á su padre setecientos pesos para sus gastos más urgentes: aseguró á sus padres cuatrocientos pesos de renta anual, reversibles también á sus hermanos menores; y dotó con 2500 pesos á una hermana suya, casada con un labrador poco acomodado y lleno de familia.

No saciada aún la generosidad de aquel joven virtuoso, pagó un remplazo para sacar á su segundo hermano de la milicia, y junto con el tercero, fueron asociados á una manufactura que estableció en el lugar, donde dió ocupación y trabajo á multitud de pobres.

El joven Guillermo siguió siempre sirviendo y amando á sus ancianos padres, hasta que estos bajaron al sepulcro; y todos los habitantes de la comarca estaban persuadidos, de que la prosperidad y feliz éxito que te-

nían todas las empresas de aquel buen hijo, eran el fruto de su piedad filial y de las bendiciones paternales.

Machk.

Funerales de Mr. Veuillot.

L' Univers refiere en los siguientes términos los funerales de Mr. Veuillot:

Si viviera, no consentiría nuestro difunto director que *L' Univers* publicase elogios suyos; más es imposible no hablar de la manifestación que hemos presenciado y que, en la persona de Luis Veuillot, honra la causa porque trabajó sin descanso y ofreció la existencia.

Apremia el tiempo, y no será posible referir detalladamente la fúnebre ceremonia, cuya grandiosidad ha consistido en el profundo y silencioso dolor de los asistentes. Para un soldado que ha seguido por espacio de casi cincuenta años las banderas de la Religión, sólo una Iglesia podía ser teatro de su gloria. La de Mr. Veuillot ha recibido su consagración en una Iglesia.

Lo numeroso de las personas que se habían reunido á las once y media en la calle de Varennes y de las que habían penetrado en la casa mortuoria, hacia prever que el cortejo sería extraordinario. Aumentóse después por la carrera, y era tan grande cuando llegó á la plaza de Santo Tomás, que conocimos que no cabría en la Iglesia, donde ya habían tomado sitio multitud de personas que se adelantaron al acompañamiento. Un gentío inmenso, apenas contenido por los agentes de orden público, se apiñaba en plazas y calles aguardando á la triste comitiva.

A las doce y cuarto la Iglesia estaba de bote en bote. Numeroso clero, así regular como secular, ocupaba el coro, y el acompañamiento todas las naves y capillas de la Iglesia.

Ha celebrado la Misa el Párroco de Santo Tomás de Aquino, asistiéndole el abate Moigno, Canónigo de San Dionisio y amigo antiguo de *L' Univers*, y el abate Raillard.

Representando al señor Nuncio vimos al Auditor Mons. Tonti y á Mons. Vico, secretario de S. E.; y en nombre del Cardenal Arzobispo de París al abate Petit, al Arcediano Sr. Caron, que rezó un responso al terminar los funerales, y al canónigo Sr. Reulet. Mons. d' Hulst, Rector de la Universidad católica, ocupaba un asiento en el coro, y en él vimos también á gran número de Párrocos, Vicarios y sacerdotes de París, religiosos de diferentes Ordenes y eclesiásticos de diócesis lejanas, que habían venido á París con el esclusivo objeto de asistir á los funerales de Mr. Veuillot.

En la nave principal, donde se habían colocado todos los religiosos de las Ordenes hospitalarias y de las dedicadas á la enseñanza que hay en París, estaban, compartiendo nuestro dolor, los periodistas más ilustres y las delegaciones de los círculos católicos de obreros, presididas por el conde de la Tour du Pin; conmovedor homenaje que rinden á quien, desde que se fundó semejante obra, comprendió é hizo notar su trascendental importancia.

No podemos citar aquí, ni todas las congregaciones que enviaron representantes, ni todas las personas de viso que asistieron; pero debemos decir que al formarse el cortejo, después de la absolución, que á tantos hizo derramar lágrimas, y colocarse detrás del carro fúnebre, el espectáculo fué hondamente conmovedor.

A la cabeza del acompañamiento iba un grupo de más de treinta Hermanitas de los pobres, queriendo

demostrar con su presencia en la fúnebre comitiva su gratitud al insigne escritor, que tanto había elogiado su admirable instituto. Junto á las Hermanitas de los pobres iba un grupo de niñas huérfanas, socorridas del Patronato Católico Alsaciano-Loreneses.

En estos dos grupos estaban representados los grandes amores de Veuillot: la Religión y la Patria.

Varias coronas fueron dedicadas á la memoria del insigne publicista, homenaje de sus favorecidos, amigos, admiradores y sirvientes.

Inmediatamente detrás del carro fúnebre iban, sin poder contener el llanto, los criados de la casa y las religiosas y el religioso de San Camilo, que con tanta solicitud habían cuidado del moribundo y con su cadáver.

¿Qué diremos ahora de la angustiada familia de nuestro difunto director? El coronel Pierron, yerno de Mr. Veuillot, y los Sres. Veuillot y Desquers, hermano y cuñado del difunto, presidían el duelo. Seguíanles los hijos de Mr. Eugenio Veuillot, los parientes por afinidad y la redacción de *L' Univers*, desgraciadamente incompleta por la ausencia de Mr. Arturo Loth, retenido en casa por una enfermedad que no es grave, pero que exige especiales cuidados.

En la primera fila del grupo de señoras iba la tierna hermana de Mr. Veuillot, pues, considerándola como madre, se había cedido su puesto su desconsolada sobrina.

Todo París, el París de los *bulevares* de la orilla izquierda del Sena, se agolpaba en la carrera para ver el entierro; á su pesar, se conmovía viendo tantas religiosas, tantos sacerdotes, tanta gente callada y dolorida, que pensaba con tristeza en el que había dejado de existir. Una corona les decía en letras grandes, que el muerto era LUIS VEUILLOT.

Este nombre, repetido estos días en mil tonos por toda la prensa de París, era en un tiempo sinónimo de impopularidad; más el público sabe ahora que Luis Veuillot era un combatiente leal, convencido y desinteresado, y al ver pasar su cadáver, todos se inclinan con respeto.

Acabamos de presenciar esas manifestaciones; y conteniendo á duras penas nuestras lágrimas, volvemos ya á la lucha para que nos adiestró aquel gran hombre, que nos ha dejado por guía su memoria, representada en su ilustre hermano.

Se ha propuesto á la familia del ilustre difunto, el siguiente epitafio, para que sea grabado sobre la lápida monumental de Luis Veuillot.



Paz y gloria inmortal
Al gran atleta
Que no transigió ningún error
Ni mutiló ninguna verdad
Ni enmudeció ante ninguna injusticia
Ni lisonjeó á ninguna pasión
Ni dejó encubierta ninguna hipocresía
Ni abandonó á ninguna víctima
Ni tentó á ningún tirano.

Carta.

DEL R. P. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESUS
á la familia de Luis Veuillot.

Roma, 28 de Abril de 1883.

Muy Señor mío: Gran consuelo son para el dolor de U. los públicos homenajes que se tributan á su Sr. hermano. El unánime concierto que se levanta al

rededor de su tumba es una prueba irrefutable de la verdadera popularidad que se había conquistado con sus virtudes de cristiano y con sus talentos de polemista.

En algún tiempo se quiso que enmudeciera aquella potente voz que denunciaba las maquinaciones, descubría los engaños y despertaba á las almas dormidas; pero los millares de voces que aclaman hoy á *Luis Veuillot* justifican plenamente sus principios y su conducta.

Dios ha sacado del combate á un defensor de la Iglesia, tan sumiso como esforzado; más los herederos de su fé militante seguirán los ejemplos de tan insigne caudillo.

No me es permitido olvidar que la Compañía de Jesús, noblemente defendida por *L' Univers* en repetidas ocasiones, tiene una especial deuda de gratitud con Mr. Luis Veuillot, y he experimentado una viva satisfacción al saber que le asistió en su última hora uno de mis hijos en Jesús.

Cierto viaje á Roma, donde me encuentro aún, ha sido causa de que no haya dado á U. antes el pésame. Los religiosos de mi Orden y yo elevamos nuestras oraciones, á fin de que el alma del hermano de U. repose en el seno de la verdad y de la justicia eterna.

Tengo la honra de ser de U. con el mayor respeto, humilde servidor en Jesucristo.

Pedro Beckx.

General de la Compañía de Jesús.

Palabras de Víctor Hugo

SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

He aquí como se expresaba en la tribuna de la Asamblea Nacional de Francia, el 15 de Enero de 1850, uno de los corifeos del liberalismo:

"La enseñanza religiosa es, en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe crecer. Hay una desgracia en nuestro tiempo, casi diaria, no hay más que una desgracia: una cierta tendencia á colocarlo todo acá abajo.

"Dando al hombre por fin y por término la vida terrestre, la vida material, se agravan todas las miserias por la negación que se halla en el fondo: agrégase á la angustia del infortunio, el peso insoportable de la nada; y de lo que no era más que el sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se hace la desesperación. De allí, profundas convulsiones sociales. Ciertamente, yo deseo mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero no olvido que, la primera de todas las mejoras, es darles la esperanza. ¡Cuanto no se minoran las miserias limitadas, finitas, cuando se mezcla con ellas una esperanza infinita!

"Lo que aligera el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre bueno, fuerte, justo, benévolo, paciente, grande y humilde; digno de la libertad y de la luz, es tener ante sí la perpetua visión de un mundo mejor, que irradia al través de las tinieblas de esta vida.

"En cuanto á mí, creo profundamente en ese mundo mejor, yo lo declaro aquí; esta es la suprema certidumbre de mi razón, como es la suprema alegría de mi alma.

"Quiero pues sinceramente, diré más, quiero ardentemente la enseñanza religiosa".

Máximas ó consejos de la Biblia.

Hijo mío, no seas maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos (Lev. 19. 16.)

Cierra tus oídos con espinas, para que no oigan la lengua del murmurador (Eccli. 28. 15.)

La lengua del murmurador es como la serpiente, que muerde á la callada y deja la ponzoña en la herida. (Eccles. 10. 11.)

La herida del azote deja señal en el cuerpo; pero la de la mala lengua deja molidos los huesos. (Eccli. 28. 21.)

Quien piensa que es religioso y no refrena su lengua, vana es su religión. (Ephes. 1. 26.)

La muerte y la vida están en poder de la lengua; los que tengan cuenta de ella, comerán sus frutos. (Prov. 18. 21.)

Quien guarda su boca, guarda su alma; pero el considerado en hablar, sentirá los perjuicios. (Prov. 13. 3.)

Si alguno ama la vida y desea ver días felices, refrene su lengua y que sus labios no pronuncien mentiras. (1.º Ptr. 3. 10.)

El Señor Dios perderá á los que hablen mentira. (Prov. 5. 7.)

El falso testimonio jamás queda sin castigo, y el que dice mentiras perecerá. (Eccli. 16. 5.)

Hijo mío, ten siempre á Dios presente en tu espíritu, y guárdate de consentir alguna vez en el pecado, y de quebrantar la ley de tu Dios y Señor. (Tob. 4. 6.)

¡Dichosos los que viven una vida pura y sin mancha, y que andan siempre por el camino de la ley del Señor! (Ps. 118. 1.)

No digas: la misericordia de Dios es muy grande, y se apiadará, de mí; porque su justicia es tan grande como su misericordia, y no deja sin castigo el más pequeño delito.

Si el justo apenas se salva, el pecador, ¿adonde irá á parar? (Petr. 4. 18.)

A Bolívar.

Seco ya de la vida el ancho río,
Vuelta la tierra al primitivo caos,
Dirá una voz de trueno, — ¡LEVANTAOS!
Y una palma en las mares se alzará:

Sobre su eterna y solitaria copa,
Una blanca paloma de los cielos,
De la tiniebla entre los negros velos,
Tu nombre y tus victorias cantará.

Dios llamará á su arcángel favorito,
Le enseñará una extraña melodía,
Para que arrulle el sueño que te envía,
Con la nube que asombra su dosel.

Tu porvenir, Bolívar, son los tiempos,
Las coronas de un Dios son tus coronas,
Y el inmenso raudal del Amazonas
Son las aguas que fecundan tu laurel.

Abigail Lozano.

A Simón Bolívar.

Fiero en la lid y en la victoria humano
Fuiste ¡oh Bolívar! salvador de un mundo;

Nuevo Colón, cuando del mar profundo
De servidumbre lo sacó tu mano.

Clavado el asta el pabellón, en vano
Tormenta y rayos contra tí iracundo
Lanzó un tirano, en la malhad fecundo:
Lo quiso el cielo y sucumbió el tirano.

Y las naciones que fundó tu espada,
Sacra aureola de perpétua lumbre
A la frente radiosa te cñieron.
Y al ver la antigua afrenta ya vengada,
De los soberbios Andes en la cumbre
Las sombras de las fúgas te aplaudieron.

Rafael María Baralt.

A Bolívar.

Al paso del caudillo
Se inflama el bosque, el llano, el alta sierra,
Rompe el esclavo el trillo,
Y cuanto vida encierra
Una arma forja y dá la voz de guerra!
—¿Oís? De trecho en trecho
Su hogar el pueblo de tiranos libra,
Do quier que late un pecho
De americana fibra
El bronce trueno y el acero vibra.
Acabó la violencia
Que en tres centurias consagró la historia.
Y "gloria independiente"
Es la voz de victoria,
Y el eco vuelve, "independencia y gloria."

Vicente Coronado.

CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de "El Católico."

Roma, por D. S. Catalina.
El socialismo católico.
Las profecías.
El ¿Por qué? de las ceremonias de la Iglesia.
Pensamientos sobre las grandezas de la Virgen.
Las costumbres de los israelistas y cristianos.
Reo en capilla.
Oficio de la Semana Santa, por Antón.
Scipión de Bizzí, retrato al vivo.
Obras de Santa Teresa—edición completísima.
Práctica del celo eclesiástico.
Historia de la iglesia y de los papas—compendio.
Historia de la iglesia, por Postel.
Moral de la Biblia.
Lecturas de la Biblia.
Poder temporal de la Santa Sede.
Resumen de controversia católica.
Lucha del alma con Dios.
Protestantismo y sus herejías.
Petite, Conducta de confesores.
Tratado de la confesión, por Ferrer.
Tratado de máximas de perfección, por Ferrer.
Tratado de la oración mental, por Ferrer.
Tratado de la perfección, por Ferrer.
Tratado de los ejercicios de piedad, por Ferrer.
Tratado de los impedimentos, por Ferrer.
Vida de San José.
La religión mortificada.
Vida de la sierva de Dios.
Vida de San Luis Gonzaga.
Tesoros de Dios encerrados.

Meditaciones, breves por Pinamonti.
Tratado del cólera morbo.
Ramillete de flores para el mes de Mayo.
Oficio parvo de Nuestra Señora.
Manual de meditaciones.
Oficio de la Semana Santa.
Restaurador del siglo.
Viaje á Jerusalén, cartas familiares.
Tierra santa, por el abate Mislin.
Vida de la Virgen Santísima, por Cebada.
El corazón de María, folleto.
Trisagio Mariano.
Un día de oración y penitencia.
Obrero cristiano, por Segur.
Veladas religiosas, por Segur.
Creencia para todos.
Tierra santa, peregrinación á Jerusalén, por Mislin, hijo.
Vida histórica de Jesucristo, por Roca y Cornet.
Vida de Jesucristo, por Veillot.
Vida de San Gerónimo, por el P. Sigüenza.
Ricardo—historia de su milagrosa conversión.
Versión parafrástica de los himnos.
Vida de Pío IX, por Vilarrosa Gatell.
San Francisco de Asís—Galería seráfica.
Oldérico, ó el zuavo pontificio.
Figuras de la Biblia.
Observaciones sobre las bellezas religiosas.
Teobaldo ó el triunfo de la caridad.
Fundamentos de la religión, por Arpe y Sara.
Poesías sagradas, por Berriozabal.
Poesías religiosas, por Berriozabal.
Camino del Cielo allanado, por Pinamonti.
Devocionario.

Obras del maestro P. F. Luis de Granada.

Vida meditada—La mujer fuerte.
Meditación, según el método de San Ignacio.
Vayámos á Jesús; el papa peligra.
La conciliación de la fé católica.
San Ignacio de Loyola—Ejercicios espirituales.
Teología moral, por Sardá y Salvany.
Cartas de Monseñor Segur.
Vida de la madre Teresa de Jesus por ella misma.
Nuevas cartas, por William Coblet.
Reflexiones sobre la naturaleza.
Opúsculos del Cardenal Belarmino.
Propaganda católica.
Devoto del corazón de Jesus.
Sagrada pasión.
Vida de la Virgen.
Vida de San Luis.
Vida de Santa Teresa.
Flores espirituales—8 folletos de cada una de las vidas compendiadas de San José, San Antonio, San Justo, Santa Luisa, San Blás, Santa Germana, San Isidro, Santa Margarita.
Celo de las almas, por Cousin.
Manual de meditaciones piadosas.
Tierra Santa, por el Abate Martín.
Tierra santa, obra pintoresca.
Tierra santa y monte libano.
Pintura de una buena familia.
La religión por Bálmes y Roca y Cornet.
Triunfo de la verdad católica.
Tardes de verano, por Claret.
¿Qué mal han hecho los Jesuitas?
Historia pintoresca de las cruzadas.
Tratado sobre las pequeñas virtudes.
Las cartas del Filósofo Rancio, por Alvarado.
Verdad religiosa.
Teodicea cristiana, por Maret.
La única cosa necesaria.
Tratado de la usura.
Historia de los Soberanos Pontífices.
Vida y doctrina de Jesucristo.

(Continuará)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.